



LOS TRES OJOS DE AMBROSIANO

Ambrosiano era como Juan Palomo:

“Yo me lo guiso, yo me lo como”.

Devoto de Onán

Él rezaba:

-“Te ensalzaré” decía este nuevo Onán

Contemplándose desnudo

Ante el espejo

Viendo su “mesías”

Que a la pecadora, erecto, aguarda

O al querido hermoso joven

De fina puntería.

-Todos los días de mi vida

Me he hecho un montón pajas

Sobre geranios

Y botijos de agua clara.

-Cuando rompí el primer virgo

Al punto, volví a la iglesia

Las espaldas.

Siempre me ha gustado

Gozar de su dulzura

Viendo a los perros

Lamerse el cipote.

¡Ojalá fuera la mía;

-Ahora que soy un tío mayor

Operado de próstata

Las tías me abandonan

Porque me corro hacia dentro

Y les hablo de mi pene omnipotente

De antiguas grandezas

De rompe y rasga
Y les hablo, con ilusión
De los tres ojos que tenemos:
El uno, abierto
Entre el dedo pulgar y medio
Como si fuera de caza
El otro, soñando hermosas
Con lágrimas en el ojo
Y el tercero
Levitando glorioso
En el carril ponzoñoso
De la mierda y la porquería
Pregonando cuando se encuentra
Con un hombre
Hombre de mala vida:
-Calla, hombre
Ya vendrás conmigo
A las alturas sagradas
Del puto Amor
Y la maricona Vida.
-Daniel de Culla